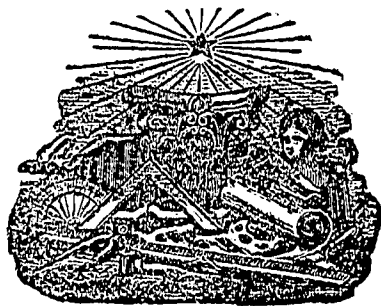


SE ADMITE LA COLA-
BORACION DE LOS MA-
SONES Y SUSCRIPTO-
RES.



NO SE PUBLICARA
NINGUN ESCRITO QUE
NO VENGA FIRMADO
POR SU AUTOR.

LA RAZON

REVISTA MASONICA SEMANAL

Precios de suscripción	SE PUBLICA	Correspondencia
Trimestre anticipado. 1'25 pesetas.	LOS DOMINGOS	La dirección para reclamaciones y remitidos, al Director, Caballeros, 29, entresuelo.
Número suelto. '25 "		

EL PAPADO

Existe en la culta Europa un poder, producto bastardo y violento de los tiempos bárbaros, el cual pretende autorizarse con la interpretación más absurda que se ha podido dar á una idea religiosa. Este poder, monárquico por lo despótico, democrático por ser el sufragio su fundamento, es el pontificado romano.

La historia, siempre justa, le asigna en algún momento destino humano y civilizador. Siempre vez, marca como el supremo beneficio de esta institución antiquísima, el haber sido lazo de unión, centro común de luz y de doctrina, durante aquel desventurado periodo en que, rasgada la Europa en mil partijas por la espada de los bárbaros y el principio feudal, parecía que las artes y las ciencias habían huído espantadas de sus ciudades abrasadas, de sus yerros campos y de sus ensangrentadas montañas.

Respetado por su sabiduría, temido por su astucia, admirado por sus esplendores, el pontificado se atrevió á todo, y abusó de todo. Depositario de un poder exclusivamente moral, ambicionó los bienes temporales con tal concupiscencia, que no hubo infamia que no cometiera por conservarlos, ni crimen que le detuviera para engrandecerlos.

De pastores de los pueblos, convirtiéronse los papas en lobos rapaces que los asolaron: algunos de ellos lucieron bajo la tiara monstruosidades á que no llegaron los déspotas asirios y babilonios.

De cátedra de luz, tornóse la Sede apostólica en antro de tinieblas; y los legados de los pontífices, en vez de ciencia y paz, difundieron por las naciones la discordia y amordazaron la conciencia.

Y es que las instituciones humanas, si realizada la misión para que fueron establecidas, se oponen soberbias á la ley fatal que las destina á transformarse ó morir, de isla de salvación se truecan en escollo de muerte, de tutor en tirano, de guía en carcelero.

Desde el instante en que, traídos los bárbaros al seno del cristianismo y fundidos con los romanos en una sola familia á la sombra de la cruz, fué una fundamentalmente la conciencia europea; desde que la monarquía absoluta abatió á los señores feudales, transformándoles en inofensivos aristócratas, portadores de los mantos regios; desde que, deslindadas las nacionalidades que surgieron de la ruina del mundo antiguo, y renacido el sabor greco latino, el arte y la ciencia pudieron por sí solos volar desde el claustro y la iglesia al mundo un tanto tranquilo y seguro, el pontificado acabó su alta y civilizadora misión.

Entonces, si hubiera sabido transformarse dulce y lentamente al compás de los tiempos, dando satisfacción á las nuevas ideas de vida que en la conciencia social germinaran, pudiera aspirar á ser, si no el amo, al menos el consejero de la humanidad que se regeneraba, y en cuya regeneración tan grande parte tenía.

Mas no: de un lado el orgullo y la ambición de los papas; de otro la corrupción de Italia, ejemplo pernicioso; y supremamente las inspiraciones de una

doctrina absolutista antihumana (que el hombre infinito no alcanza jamás á cerrar lo absoluto en un molde, sea el que quiera), lanzaron al Pontificado por senda de despotismo y atrevimientos en que debía encontrar su ruina.

La protesta atajó sus bárbaras pretensiones de dominación y explotación universal, arrancando de sus avariciosas garras y de su torpe dirección las más ilustradas, las más ricas y las más poderosas naciones de la Europa.

Vió ésta sus ciudades ardiendo, sus campos talados, sus hijos quemados vivos en las hogueras. La horea y el hierro fueron los argumentos de los pontífices, que ¡horror! se titulaban sucesores del manso y pacífico Jesús. La espada, el mosquete y el cañón, las razones con que los reyes, su secuaces, trataron de imponer a los protestantes contra tantas infamias la obediencia, que solo cabe en el consentimiento libre y espontáneo.

Hizose la paz; la conciencia recobró su independencia del yugo romano de Alemania, Inglaterra, Suiza, etc. Otros pueblos más desgraciados, Francia, España, la misma Italia, quedaron ¡ay! todavía muchos años amordazados ó incapacitados de pensar sino bajo el padrón de la Iglesia católica.

De todos son conocidos los frutos que en los unos y los otros pueblos han dado la intolerancia ó la libertad.

Alemania, la última de las naciones llamada á la civilización romana, de suelo pobre, de cielo triste, de clima frío, inculto y medio salvaje cuando ya España alzaba sobre su fértil suelo mágicos palacios y opulentas ciudades; alopelada por los ejércitos de Roma cuando nuestro país daba césares al imperio; tartamudeando apenas la lengua latina cuando ya en nuestra patria florecían insignes poetas, jurisconsultos y teólogos, maestros de la lengua del Lacio; ¡vedad! es hoy la luz, la fuerza, la idea de la Europa, merced a haber sustraído al yugo pontifical su pensamiento, que, lanzado libremente al cielo de la investigación científica, se ha alzado con Leibnitz, Kant, Goethe, Hegel, Humboldt, más alto que se levantó con Sócrates, Platón, Zenón, Epicuro y Lucrecio.

En cambio España cayó con la Inquisición y el jesuitismo, los hijos predilectos del Pontificado romano, en un abismo de envilecimiento, en prostración tal, que arranca lágrimas de ira y de vergüenza cuando se ve su fondo, fotografiado en el *Pan y Toros* del ilustre Jovellanos.

Porque no hubo aspiración generosa, pensamiento levantado, idea fecunda, que no hallase en el envilecido, caduco y receloso Papado un anatematizador y un enemigo sin piedad, de que es supremo ejemplo

Galileo, á quien impuso el calabozo y la retractación.

Pero es vano cuanto se haga para contrariar las leyes fundamentales de los mundos. Insensato el que contradiga la gravedad, ley de la materia: será aplastado. Insensato el que se oponga al progreso, ley del espíritu; será arrollado y vencido por las generaciones humanas, que, como dice el poeta de las ondas del Tajo, no tornan á sus primitivas instituciones, una vez que las rompieron al crecer y desarrollarse.

La obra iniciada por la Reforma la completó la Revolución francesa. El principio de la libertad del pensamiento en tan reducido círculo como es el religioso, aplicado por la Reforma, fué llevado por los enciclopedistas á todas las esferas de la humana actividad. Voltaire con su ironía, Rousseau con su sentimentalismo, Montesquieu con su crítica razonada, caldearon el espíritu humano, que tuvo aquella explosión redentora y sublime que se llaman los derechos del hombre.

La República francesa aventó el Papado, llevando á todos los pueblos de Europa, que aún bajo su yugo gemían, ideas contrarias á las ideas romanas, principios radicalmente opuestos á sus principios. La Francia vió un día glorioso entre todos, en que la Convención, dando á la Revolución sanción moral y á la moral su principio eterno, alzó una especie de nuevo Calvario, desde cuya cima reconoció, en nombre de la humanidad del porvenir, la existencia de un Ser Supremo, padre de los mundos, padre de todos los pueblos, padre de todos los hombres, cuyo templo es el Universo, cuyo altar es la conciencia, cuyos sacerdotes son la Ciencia y la Virtud, y al cual debemos, por ofrenda insustituible, la práctica sincera y constante del Bien, por ser tal Bien, sin ulteriores própositos y designios.

Por esa misteriosa ley a que lo contingente está sujeto, ley que hace que el progreso sea una perpetua caída tras el correspondiente alzamiento, y la vida misma una perpetua batalla de elementos que se combaten, tras la revolución vino la reacción, tras la fiesta del Ser Supremo, la consagración de Napoleón, tras Robespierre, el Concordato; tras Condorcet, Chateaubriand; tras *Las Ruinas de Palmira*, el *Genio del cristianismo*, y de caída en caída, y de retroceso en retroceso, se llegó á la Santa Alianza.

El Papado, con su poder temporal, se creyó triunfante de la Razón, como los reyes pensaron haber encadenado para siempre la libertad.

Ahí está la obra de los últimos cincuenta años patentizando el error del uno y la ilusión de los otros. El poder temporal ha sido raído del culto suelo de la Europa: la intolerancia religiosa ha acabado hasta donde parecía inmortal: ¡hasta en España!

Cuentan tres siglos de ligión del In plos donde y proscrita de lo difícil eundo cam doso de una

Muerta u esencia, to cundarias.

Muerto e como rema muerto, co en todas la religiosa; e do de mil de las con

Los resto jados; los r arterament los moderno que precisa

El papa rias diplom tratos con que le son rivalidades destrucción trucción de

Y á la p cordias al o asalariados con predic se valen de inculto las modernas y

Nótase, de la Euro nión que l

El objet construcción seguro es la libertad político y

Seguros deres que bárbara as perturbar ria de los C esa pertur oportuna galvanizac

No se a

puso el calabozo y la retrac-

o se haga para contrariar las
de los mundos. Insensato el que
dad, ley de la materia: será
el que se oponga al progreso,
arrollado y vencido por las ge-
que, como dice el poeta de las
ornan á sus primitivas institu-
las rompieron al crecer y des-

por la Reforma la completó la

El principio de la libertad del
reducido círculo como es el reli-
a Reforma, fué llevado por los
das las esferas de la humana
on su ironía, Rousseau con su
Montesquieu con su crítica razo-
espíritu humano, que tuvo aque-
ra y sublime que se llaman los

ceses aventó el Papado, llevando

de Europa, que aún bajo su
contrarias á las ideas romanas,
ante opuestos á sus principios. La

glorioso entre todos, en que la
la Revolución sanción moral y
pio eterno, alzó una especie de

de cuya cima reconoció, en nom-
del porvenir, la existencia de
padre de los mundos, padre de

padre de todos los hombres, cuyo
o, cuyo altar es la conciencia,
la Ciencia y la Virtud, y al cual

la insustituible, la práctica sinea-
ción, por ser tal Bien, sin ulti-
designios.

la ley a que lo contingente está
que el progreso sea una perpe-
correspondiente alzamiento, y la

perpetua batalla de elementos que
la revolución vino la reacción,
er Supremo, la consagración de

espierre, el Concordato; tras Con-
nd; tras *Las Ruinas de Palmira*,
mismo, y de caída en caída, y de

eso, se llegó á la Santa Alianza.
u poder temporal, se creyó triun-
como los reyes pensaron haber

empre la libertad.
de los últimos cincuenta años pa-
del uno y la ilusión de los otros.

ha sido raído del culto suelo de
erancia religiosa ha acabado has-
mortal: ¡hasta en España!

Cuentan los historiadores concienzudos que dos ó tres siglos después de proclamado el cristianismo religión del Imperio, aún los misioneros hallaban templos donde se daba culto á las ridículas, afrentosas y proscritas divinidades paganas, en demostración de lo difícil que es desarraigar por completo del feudo campo de la humana fantasía, el árbol frondoso de una institución secular.

Muerta una idea, en lo que pudiéramos llamar su esencia, todavía retoña en formas fantásticas y secundarias.

Muerto el papado como poder temporal desde que, como remate á mil conquistas, Italia ocupó á Roma; muerto, como supremo poder espiritual, desde que en todas las naciones se ha establecido la libertad religiosa; este árbol, frondoso un día, retoña tratando de mil maneras de recobrar el perdido dominio de las conciencias.

Los restos de su poder político hábilmente manejados; los residuos de su influencia moral agitando arteramente las inteligencias aún no penetradas de los modernos ideales, producen corrientes de opinión que precisa estudiar atentamente.

El papado, reducido al Vaticano, ducho en arterias diplomáticas, no se avergüenza de andar en tratos con los poderes de Inglaterra y Alemania, que le son hostiles, explotando las ambiciones y las rivalidades de los pueblos, por ver si de su mutua destrucción en guerras insensatas alcanza la reconstrucción de sus perdidas temporalidades.

Y á la par que sus nuncios andan soplando discordias al oído de los poderosos, sus satélites y sus asalariados mesnaderos van soliviantando los ánimos con predicaciones de absurdas cruzadas, sus corifeos se valen de la prensa periódica para vomitar en estilo inoculto las más soeces blasfemias sobre las libertades modernas y sus más ilustres representantes.

Nótase, en fin, en las altas, medias y bajas clases de la Europa occidental, cierto movimiento de opinión que los Gobiernos liberales no deben descuidar:

El objeto aparente de este movimiento es la reconstrucción del poder temporal de los Papas. Su fin seguro es la destrucción de todas las conquistas de la libertad, lo mismo en el orden religioso que en el político y en el civil.

Seguros estamos de que el clericalismo y los poderes que logre su habilidad hacer cómplices de su bárbara aspiración, no conseguirán su objeto. Mas á perturbar, puede alcanzar su influencia, y la sabiduría de los Gobiernos liberales debe mostrarse haciendo esa perturbación imposible, atajando á tiempo y con oportunidad estos derbordamientos de ideas muertas, galvanizadas por una insensata protección.

No se adormezcan en una necia confianza, ni se

dejen engañar de hipócritas humildades. Para evitar las perturbaciones que el clericalismo intente, no hay más que un medio. Este medio es fortificar la conciencia de los pueblos con el pan de vida de las almas, que es la instrucción. Haced los pueblos ilustrados, y su instrucción les impedirá caer en las garras del Pontificado y sus corifeos de todos los órdenes.

¿Cumple este deber en nuestra patria un Gobierno que con el nombre de liberal se engalana?

Efectos de la bendición papal

«Las casas reales de Europa, como las de América, las personas y objetos bendecidos por el papa, han tenido una suerte fatal: veámoslo.

El papa mandó su bendición á Maximiliano antes de venir á México y fué fusilado en Querétaro.

El papa bendijo á Carlota cuando volvió á Roma, y antes de salir del Vaticano, se volvió loca.

Bendijo á Isabel II y poco después fué destronada. Bendijo á Francisco José, emperador de Austria, y pocos días después sufrió la derrota de Sadowa.

Bendijo á Napoleón III y pocos días después fué hecho prisionero por el rey de Prusia en Sedán y destronado.

Bendijo el vapor inglés «Santa María» porque á bordo venían once hermanas de la caridad, y se perdió en la isla del mismo nombre, frente á Montevideo, en 1870, en su primer viaje.

Bendijo el vapor «América» uno de los palacios flotantes que hacía la travesía entre Montevideo y Buenos Aires, y se quemó el 24 Diciembre de 1871, teniendo á bordo más de cien pasajeros de los que perecieron la mayor parte.

Bendijo la obra de los jesuitas en Buenos Aires y poco después se quemó el convento en 1875, y la bendición fué de tal efecto, que los aguadores que surtían de agua las bombas vieron que esta se convertía en petróleo, fenómeno que las autoridades no han podido explicar; de modo que los bomberos creyendo arrojar agua arrojaban petróleo.

Bendijo á la princesa del Brasil antes de su primer parto, y el príncipe del gran pára nació imposibilitado de un brazo.

Bendijo el ejército francés en 1870 y fué derrotado luego.

Bendijo á la emperatriz del Brasil y poco después se quebró una pierna.

Bendijo al príncipe Napoleón IV antes de salir para Zulandia, y de Zulandia volvió sólo su cadáver.

Bendijo al príncipe Rodolfo de Austria, y se suicidó hace poco.

Bendijo á la emperatriz de Austria, y pocos días después se hizo demente.

Bendijo al emperador, y no hay en Europa soberano más infeliz.

Bendijo á don Alfonso XII, y poco tiempo después murió en edad temprana.

Bendijo á la reina Mercedes y tres días después murió.

Bendijo á los obispos de Pará y Pernambuco y un mes después fueron sentenciados en Río Janeiro á cuatro años de prisión con trabajos forzados.

Bendijo al arzobispo del Perú, y cuarenta y tres días después fué envenenado con el cáliz que tomó en viernes Santo, y la bendición fué de tanto efecto, que no le dió tiempo ni para salir del altar.

Bendijo el colegio de las hermanas de la Caridad en Nueva York, y se quemó luego á los veinte días.

Bendijo al S. J. J. Terrazas y á su propaganda, y se halla en el mayor desprestigio é insultado por todos los obispos mexicanos.

Nueva desgracia espera á la viuda del príncipe Rodolfo de Austria, porque el papa ya bendijo en este año la rosa de oro para mandarla á la infeliz hija del rey de los Belgas. Como todas las rosas tienen espinas, las de la rosa de oro son venenosas.

Ahora hé aquí lo más bonito:

Excomulgó á Victor Manuel, y poco tiempo después ocupaba á Roma antes papal y la declaraba capital de Italia.

Hoy reina allí Humberto I, hijo del excomulgado, y la hermana de éste es la reina de Portugal.

En tiempos antiguos excomulgó á Inglaterra y sus colonias, y en la actualidad son las dos naciones más ricas y poderosas del mundo, los Estados Unidos é Inglaterra.

Bendijo á la República de Colombia, y es la más desdichada de cuantas yo conozco.

Bendijo muchas veces á la Irlanda y es probable que jamás esté tranquila, mientras haya en este país dos hombres y un solo sacerdote romano.

Excomulgó á Garibaldi á causa de haber ilustrado su historia, con la toma de la Roma papal y antes de morir, aquel caudillo tuvo el gusto de ver entronizada la soberanía de Italia en la ciudad eterna.

Cantando como el profeta á Dios: «Mátame, pues que he llegado á ver el colmo de mis deseos y la grandeza de mi país,» fué diputado en la primera asamblea de Roma y vitoreado, después murió. Italia le dedicó un monumento en Roma, en donde antes había sido excomulgado.

Por último, el papa excomulgó las leyes de Reforma en Méjico. Pero gracias á Dios están rigiendo, y en esta República no se da crédito á Roma.»

En vista de los efectos de la bendición papal, pedimos humildemente á León XIII que no la escasee á sus muy amados súbditos.

CRONICA GENERAL

Yo excomulgo, tú excomulgas, él excomulga, etcétera.

La curia eclesiástica de Valencia excomulgó, como ya hemos dicho, al cura de Petrés, y, á pesar de eso, está celebrando nada menos que en el palacio de Madrid.

El fiscal de la Rota ha pedido para los individuos de dicha curia la excomuni6n, inhabilitaci6n y privaci6n de oficio y beneficio; y contra varios auditores de la Rota, al par que contra la curia de Valencia, ha presentado en la nunciatura el cura de Petrés demanda criminal por prevaricaci6n, retardo malicioso, y denegaci6n de justicia, defraudaci6n á la Hacienda y particulares, falsos juramentos hechos en juicio por el secretario del arzobispo de Valencia y tres oficiales de aquella secretaria, quienes, si prospera la demanda, serán también excomulgados, además de las penas civiles á que se han hecho acreedores.

El asunto ofrece algùn interés.

Siguen los secuestros místicos.

Hé aquí en los términos en que da cuenta del último de que hasta ahora tenemos noticia, un colega de la corte:

«Ayer tarde se fugó del hogar materno una agraciada niña de veinte abriles, huérfana de padre y heredera de un capital de cinco millones de pesetas; no en compaía de algùn galán, como supondrán nuestros lectores, sino para cambiar el mundo por la austera vida de una celda.

El convento de Santa Isabel fué el elegido.

Enteróse la madre de la fugitiva, y no bastando sus súplicas para volverla á su lado, recurrió al gobernador, quien, valiéndose de una comunicaci6n oficial basada en la reclamaci6n materna, consiguió de la superiora del convento que entregara á la joven en cuesti6n.

Muy contrita volvió ésta al lado de su madre.»

Si todos los gobernadores obraran con la misma actividad y energía, acabarían bien pronto esos tristes espectáculos en los que siempre juega el dinero un papel muy importante.

¡El dinero! siempre en nombrar algo que se refiera á religi6n sale á relucir el dinero.

Si todo el que hay gastado en iglesias y conventos en España se hubiera invertido en montar fábricas para proteger la industria, nuestra naci6n sería la más rica y la más envidiada del mundo, pero así solo nos resta milagros y emigraci6n.

El señor obispo de Madrid se quejó en carta dirigida al señor Monescillo de la desobediencia práctica y la rebeldía en que están contra los prelad0s de España muchos elementos de dentro de la iglesia.

El Movimiento Católico comenta esas quejas, di-

ciendo que ellas prueba la sombra de un cisma.

Pero *La Unión* va más allá.

Dice que el cisma existió un día, «quizá muy pronto se hará materialmente imposible de combatir el mal de las gadas.»

¿Y qué banderas son esas?

«La liberal conservadora y la del mal menor?»

¡Pues si no fueron otras, ma, izadas por Pidal!

A un tiempo Arrio, Ne-

Tres monjas jóvenes huyeron un tiempo, en un solo convento dice que hay enfermas a...

¿Qué satisfechas debe ser las monjas!

No es clavarles un puñal en las espaldas para este mundo y otro, parece que es eso lo que una ignorante é incauta j...

Al arzobispo de Toledo le concedieron la cruz del mérito militar.

El mejor día concederán á los más distinguidos generales...

De algùn modo se ha de hacer un país de los *vice-versas*.

De *La Verdad* de Oviedo...

«Una señorita recién llegada se achaque todavía en el convento cayendo en desuso afortunadamente.

Y entre otras cosas concurrió al visto en la Exposici6n y la memorable Certamen del trabajo de placer con que halagaron la torre Eiffel.

¿Pues saben ustedes lo que le armó á la niña una noche de las y le dijo que estaba en el ascendido á la torre, monja y evocaci6n de la historia de Babel.

Ahora átenme ustedes si quieren.

Que todo se lo merece. Por imbécil.»

Según hemos leído en el Vaticano andan un tanto intrigando y concertando un nuevo cisma que le constituirá en siones.

1.ª Anulaci6n del Syglo

GENERAL

mulgas, él excomulga, etcé-

Valencia excomulgó, como de Petrés, y, á pesar de menos que en el palacio

pedido para los individuos, inhabilitación y privación y contra varios auditores contra la curia de Valencia, destitución el cura de Petrés de curia, retardo malicioso, defraudación á la Hacienda de Valencia y tres sacerdotes, quienes, si prosperan excomulgados, además se han hecho acreedores. Interés.

sticos. en que da cuenta del último tenemos noticia, un colega

hogar materno una agracia, huérfana de padre y heredando millones de pesetas; galán, como supondrán a cambiar el mundo por la

bel fué el elegido. la fugitiva, y no bastando á su lado, recurrió al gozoso de una comunicación de maternidad, consiguió lo que entregara á la jo-

al lado de su madre.»

es obraran con la misma obrarían bien pronto esos tristes siempre juega el dinero

nombrar algo que se retirara el dinero.

o en iglesias y conventos partido en montar fábricas nuestra nación sería la da del mundo, pero así migración.

id se quejó en carta dirigida la desobediencia práctica contra los prelados de dentro de la iglesia. comenta esas quejas, di-

ciendo que ellas prueban que se dibuja á lo lejos la sombra de un cisma.

Pero *La Unión* va más allá.

Dice que el cisma existe de hecho, y que ha de llegar un día, «quizá muy pronto, en que la situación se hará materialmente imposible y no podrá menos de combatirse el mal de frente y á banderas desplegadas.»

¿Y qué banderas son esas?

«La liberal conservadora y la de hipótesis, esto es, la del mal menor?»

¿Pues si no fueron otras las que produjeron el cisma, izadas por Pidal!

A un tiempo Arrio, Nestorio y Prisciliano.

Tres monjas jóvenes han muerto de tisis, en poco tiempo, en un solo convento de Granada, y aún se dice que hay enfermas algunas más.

¿Qué satisfechas deben estar las familias de esas monjas!

No es clavarles un puñal en el corazón, pero martillarlas para este mundo y ponerlas en camino del otro, parece que es eso de meter en un convento á una ignorante é incauta joven.

Al arzobispo de Toledo le han concedido la gran cruz del mérito militar.

El mejor día conceden á cualquiera de nuestros más distinguidos generales una mitra.

De algún modo se ha de justificar que este es el país de los *vice-versas*.

De *La Verdad* de Oviedo.

«Una señorita recién llegada de París, fué á confesarse, achaque todavía en las mujeres, aunque va cayendo en desuso afortunadamente.

Y entre otras cosas contó al cura lo que había visto en la Exposición y las maravillas de aquel memorable Certamen del trabajo, y la emoción mezclada de placer con que había subido á lo alto de la torre Eiffel.

¿Pues saben ustedes lo que hizo aquel bárbaro? Le armó á la niña una marimorena de cien mil bea-tas y le dijo que estaba en pecado mortal por haber ascendido á la torre, monumento de la soberbia humana y evocación de la histórica ó legendaria torre de Babel.

Ahora átenme ustedes á ese cura... por donde quieran.

Que todo se lo merece.

Por imbécil.»

Según hemos leído en *El Resumen*, parece que en el Vaticano andan unos Caramales con otros intrigando y concertándose para promover un nuevo cisma que le constituirán las siguientes conclusiones.

1.ª Anulación del Syllabus y de gran parte de

las obras de Pío IX y de León XIII, como faltas de libertad en sus decisiones por la obsesión de los jesuitas.

2.ª Expulsión del seno de la Iglesia de la compañía de Jesús.

3.ª Definición dura por las potestades de la Iglesia reunidas en concilio de la doctrina católica, en lo tocante al dogma y en lo referente á la disciplina en armonía con la ciencia y con el espíritu moderno.

Seguramente que la adopción de tales principios darían nueva vida á la Iglesia católica: mas como ella ha tenido siempre por base la intolerancia y el estacionamiento cuando no el retroceso, es también seguro que adaptando tales principios, perdería los adeptos fanáticos que ahora le dan vida, y la guerra civil ya iniciada en su seno, adquiriría al momento las proporciones de una guerra santa sin tregua ni cuartel, que *ad majorem Dei gloriam* se harían los nuevos católicos ilustrados, y los viejos católicos fanáticos é intemperantes.

De modo, que todos los caminos van á mi casa; si el catolicismo sigue montado á la antigua, morirá aplastado por el progreso moderno, y si quiere seguir la corriente moderna, aceptando los adelantos actuales, morirá á manos de sus mismos partidarios, que ciegos como son del entendimiento no pueden comprender nunca la necesidad de la luz de la moderna Ciencia, y se rebelarían siempre en contra de ella.

A la muerte del actual papa León XIII, se dice que estallará el cisma y tratarán de imponerlo en la elección del papa nuevo.

Preparémonos todos á asistir para aquel tiempo á entierro del catolicismo.

GOLPES DE MALLETE

Un periódico fusionista de la localidad, dice que en la próxima contienda electoral lucharán aquí, en Castellón, los católicos contra los masones.

Preveemos, pues, la derrota de los correligionarios de don Práxedes Mateo Sagasta.

Masón del grado 33.

El obispo de Plasencia se ha *insurreccionado* contra el cardenal arzobispo de Toledo.

Y el primado de las Españas lleno de evangélica indignación ha amonestado gravemente al prelado de Plasencia.

Quien se ha quedado tan fresco.

¡Es de admirar la santa obediencia tan cacareada por los ministros del altar!

El cura de Bojar continúa en sus predicaciones dominicales contra todo lo que huele á liberalismo.

Sus sermones violentos, sus diatribas contra los partidos liberales, son comentados por los hombres de razón de aquel pueblo, sin que la justa censura de todo el elemento liberal influya en el ánimo de las autoridades *adictas* al cura, para impedir que éste continúe desde el púlpito con sus propagandas contra el progreso y la libertad de conciencia.

**

En *El Mercantil Valenciano* de ayer, leemos el siguiente suelto de crónica:

«¡Alto!...

No se trata de ningún anuncio socialista, pero sí de una proclama que dirige á los católicos valencianos al cura de Benisanó.

Lean ustedes el final del documento:

«¡Bravos peregrinos valencianos y de las provincias comarcanas, que en la Cueva-Santa y en Sancti-Espíritu y en Luchente y en cien lides más tan repetidas pruebas habéis dado de entusiasmo religioso y de valor cristiano!

¡Viva el Arcánjel San Miguel!

¡Viva nuestra señora del Fundamento!

¡Viva la Unidad Católica!»

Después de esto los *bravos* peregrinos deben empuñar el fusil en vez del rosario, y para lo que queda gritar á grito pelado: ¡Vivan las cadenas! ¡viva don Carlos! ¡mueran los liberales!

Santo Dios de la misericordia y de la humildad, ¿no podríais calmar los furios bélicos de esas gentes, que aún para adoraros ó hacer como que os adoran, solo se les ocurre pronunciar palabras de guerra?

¡Ah! la proclama dice también que los huesos de los moros enterrados en las cercanías del moruno pueblo se estremecerán al oír las pisadas de los peregrinos, creyendo que llegan los lijos del Cid y de don Jaime, y añade que los peregrinos lleven enfermos, porque la Virgen está dispuesta á hacer milagros.»

**

El martes fué presentado ante el juzgado municipal del distrito del Mercado de Valencia para su inscripción en el registro civil, un niño recién nacido hijo de nuestro querido amigo y h. don Aurelio Blasco y Grajales.

Dicho niño fué inscrito con los nombres de *Giordano Bruno*.

Concurrieron al acto una comisión del Círculo de Instrucción y Recreo y representaciones de todas las Logias masónicas de la capital.

El señor Blasco obsequió después, en el local del referido Círculo, á los asistentes á aquella ceremonia con un espléndido *lunch*, en el que se pronunciaron entusiastas brindis por la prosperidad de las ideas del libre pensamiento.

**

Leemos en *El Crisol* de Alicante:

«Para mantener el culto de las iglesias católicas,

ha llegado el extremo de tener que rifar cerdos, corderos y terneras.

En Alcalá de Henares, y en la ermita de la virgen del Val, entre otras rifas, hubo una de una ternera, otra de un cordero blanco y otra de un cerdo; es decir, que la iglesia se convirtió en un mercado de ganado.

Jesús arrojó del templo á los mercaderes, las leyes prohíben las rifas, y el sentido común combate estos procedimientos especulativos; resultado de esto: que los curas no tienen nada de tontos.

**

Estamos de enhorabuena.

En Valencia se está celebrando un concilio archidiocesano.

Archicongratulémonos todos, España entera se archicongratulará al saber tan estupenda noticia.

¿Para qué será bueno eso?

¡Quién sabe si será para asegurar las cosechas para el año que viene!

Si es así, bueno sería que se repitieran muy a menudo.

ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros abonados y particulares, que toda la correspondencia que por cualquier concepto se nos remita, la dirijan al administrador, Caballeros, 20, entresuelo, donde se hallan establecidas las oficinas de esta revista.

Correspondencia administrativa

Benicarló.—Señor don G. F. E.—Recibido por conducto de don F. C. la cantidad de 25 pesetas, quedando pagados hasta fin de Noviembre todos los señores suscritores de esa localidad. La Administración da á V. las más expresivas gracias por el celo é interés que demuestra en beneficio del periódico.

Almazora.—Señor don E. M.—Recibido 1'25 pesetas para pago del tercer trimestre.

Chilches.—Señor don F. E.—Recibidas 6'25 pesetas para pago del tercer trimestre de los señores suscritores de ese pueblo. Damos de baja á don J. M. y alta á don J. A. según interesa, al que desde hoy remitimos el periódico.

Caudiel.—Señor don L. A.—Recibido 2'50 pesetas para pago del segundo y tercer trimestre que ha entregado en esta Administración don R. de O. Diga qué números son los que le han secuestrado para remitírselos inmediatamente. Sabe nos tiene siempre á su disposición.

Valladolid.—Señor don F. A.—Recibidas 1'25 pesetas por suscripción al tercer trimestre: muchas gracias por las lisonjeras frases que nos dedica.

Moncofar.—Señor don B. del C.—Recibidas 2'50 pesetas y tiene pagado hasta fin de Noviembre.

El Administrador.

Imprenta de «El Clamor»

Ignacio de Loyola; ejercicios místicos. Fundaciones. Rogativas de los jesuitas. I. Compañía M.

Nació San Ignacio á fin de la aldea de Guipúzcoa, de la que aún, fue paje de Fe. tarde tomó parte en la def. los franceses, que lo hirieron en la pierna, que le quedó impedido de su porvenir. El que cojera fué tal, que ensimismado en la lectura de libros de devoción, se casase con la mujer que le enseñó los misterios del humano corazón. que hirió á Ignacio en Pa. de un defensor, y acaso de un útil ciudadano, y su más ardiente campeón persistente, de la más ac. hasta pudiera decirse, de la en los destinos del cat. Ignacio arrojó el mosquete de peregrino, y se fué á dep. del altar de la Virgen de de consagrarse al servicio del pontificado, en el que significa aquella.

Escribió entonces sus c. dos á preparar las almas, indiferencia, a consagra. no solo á los bienes del. afecciones humanas. ¡Com. ar fuera de esas afeccion.

e tener que rifar cerdos, cor-
y en la ermita de la virgen
as, hubo una de una ternera,
nco y otra de un cerdo; es
convirtió en un mercado de
lo á los mercaderes, las leyes
sentido común combate estos
ativos; resultado de esto: que
la de tontos.

na.
celebrando un concilio archi-
os todos, España entera se ar-
er tan estupenda noticia.
o eso?
ara asegurar las cosechas para
a que se repitieran muy ame-

ERTENCIA

nuestros abonados y
de toda la correspon-
cualquier concepto se
dirijan al administra-
20, entresuelo, donde
decidas las oficinas de

encia administrativa

G. F. E.—Recibido por conducto de
25 pesetas, quedando pagados hasta
os señores suscritores de esa locali-
da á V. las más expresivas gracias
demuestra en beneficio del periódico.
E. M.—Recibido 1'25 pesetas para
e.
F. E.—Recibidas 6'25 pesetas para
e de los señores suscritores de est
don J. M. y alta á don J. A. según
oy remitimos el periódico.
L. A.—Recibido 2'50 pesetas para
cer trimestre que ha entregado en
R. de O. Diga qué números son los
o para remitirselos inmediatamente
á su disposición.
n F. A.—Recibidas 1'25 pesetas por
estre: muchas gracias por las lison-
ca.
B. del C.—Recibidas 2'50 pesetas
a de Noviembre.
El Administrador.

a de «El Clamor»

CAPITULO PRIMERO

SUMARIO

Ignacio de Loyola; aventuras de su juventud y origen de su fanatismo. Sus ejercicios místicos, sus viajes y sus persecuciones. Sus primeros compañeros. Fundación de la Compañía. Lainez, sucesor de San Ignacio. Prerogativas de los generales de los jesuitas. Deberes de los inferiores y voto de obediencia pasiva. Relaciones de la Compañía con el Papa. Trajes de los jesuitas. Diversas categorías de sus miembros. Constitución de la Compañía. Misterios de que se rodea.

I

Nació San Ignacio á fines del siglo XV en Loyola, aldea de Guipúzcoa, de familia noble; y adolescente aún, fue paje de Fernando el Católico. Mas tarde tomó parte en la defensa de Pamplona contra los franceses, que lo hirieron, estropeándole una pierna, que le quedó imperfecta. Aquella desgracia decidió de su porvenir. El disgusto que le causó la cojera fué tal, que ensimismándose se dió á la lectura de libros de devoción, acabando por renunciar á casarse con la mujer que amaba.

¡Misterios del humano destino! La bala francesa que hirió á Ignacio en Pamplona, privó á su patria de un defensor, y acaso de un buen padre de familia, de un útil ciudadano, y dió á la Iglesia romana su más ardiente campeón, el fundador de la más persistente, de la más activa de sus instituciones, y hasta pudiera decirse, de la que ejerce más influencia en los destinos del catolicismo.

Ignacio arrojó el mosquete, empuñó el báculo del peregrino, y se fué á deponer su espada á los pies del altar de la Virgen de Monserrat, haciendo voto de consagrarse al servicio de la religión católica y del pontificado, en el que, según el creía, se personifica aquella.

II

Escribió entonces sus célebres ejercicios, destinados á preparar las almas, turbadas por la duda ó la indiferencia, á consagrarse al bien, renunciando, no solo á los bienes del mundo, sino á todas las afecciones humanas. ¡Como si el bien pudiera existir fuera de esas afecciones!

Esta obra fué el fundamento de toda la doctrina de la *Compañía de Jesús*.

¿Qué más se necesita para calificar la tal doctrina de aberración del entendimiento, que conduce fatalmente á la perversión del sentido moral, á la condenación de los sentimientos más generosos, nobles y humanos, que al mismo tiempo son condición indispensable del desenvolvimiento de la humanidad sobre la tierra?

¿Qué tiene, pues, de extraño, que, apenas publicados los ejercicios se produjera contra ellos terrible tempestad, hasta en el seno mismo de la Universidad y de la Iglesia? En 1535 fueron condenados en Paris por la Sorbona, no solo como sospechosos, sino por contrarios al dogma católico; y las autoridades eclesiásticas de Portugal declararon que el autor de aquel libro, si le dejaban, acabaría por volver loco al mundo.

El Papa no lo trató mejor.

Diez años pasaron desde su publicación antes que Pablo III, cediendo á las instancias reiteradas del que luego fué San Francisco de Borja, se decidiera á dar su sanción á *Los ejercicios*.

Desde entonces sirvió esta primera obra de San Ignacio, de base al edificio teocrático y político, de lo que pudiera llamarse el nuevo catolicismo.

III

Supónese que Ignacio hizo una peregrinación á Tierra Santa, antes de fundar su *Sociedad*, pero lo que está fuera de duda es que fué á Alcalá de Henares, donde empezaron para él las persecuciones. Cuarenta días le tuvieron en la cárcel, porque unas

señoras de calidad abandonaron por él su domicilio. Al cabo ellas se presentaron á la justicia, declarando que habían abandonado espontáneamente á su familia, para hacer no sabemos qué piadosa peregrinación...

Pusiéronle en libertad en 1.º de Junio de 1527, libre de la acusación del rapto de aquellas respetables y piadosas damiselas. Mas no por esto escapó ileso de las garras de la justicia, pues le condenaron á no usar más la sotana, que se había endosado, á pesar de no haber recibido las órdenes; intimándole que no se ocupara en público de teología, bajo pena de excomunión, y expulsándole del reino, por añadidura.

El futuro santo no tuvo más en cuenta aquellas prescripciones y sentencias, que después sus prosélitos las de los tribunales, y las leyes de los países en que han vivido. Mas comprendiendo que con las católicas autoridades de Alcalá no cabían subterfugios ni distingos, se marchó; pero no al extranjero, como se lo habían mandado, sino á Salamanca. No sabemos lo que allá hizo, pero sí, que la justicia le encerró en un calabozo, cargado de cadenas, y que permaneció en él algunas semanas.

¡La católica España no podía sufrir al hombre, que más tarde había de venerar en sus altares!

Ignacio huyó de su patria, buscando al otro lado de los Pirineos espíritus menos refractarios á sus propósitos; y pidiendo limosna recorrió Francia, Holanda é Inglaterra.

En París encontró sus primeros adeptos, y con media docena de amigos dió principio á la organización de la *Compañía*.

Este primer núcleo era pura y simplemente una sociedad ilegal y secreta; mas para él, y según sus principios, el fin justifica los medios, y no creyó

dignas de ser tenidas en cuenta las leyes y las autoridades del país en que habían recibido hospitalidad.

De los seis primeros compañeros de Ignacio, cinco eran españoles, y el otro francés. Este se llamaba Pierre le Fevre, y los otros Simón Rodríguez, Nicolás Bobadilla, Alfonso Salmerón, Santiago Lainez y Francisco Javier.

IV

El 15 de Agosto de 1534 inauguraron su *Sociedad* reuniéndose en la capilla de la iglesia de la Virgen de Montmartre, en la que, 328 años después, bajo la protección de Napoleón el Pequeño, han comenzado la construcción de una gran basílica los sucesores de aquel primer grupo de jesuitas, en conmemoración sin duda de la constitución de la *Compañía* en aquel sitio; pero el ayuntamiento de París se opone á su terminación, y no será fácil que los jesuitas salgan adelante con su empresa.

En aquella primera sesión hicieron votos de castidad, de contentarse con lo estrictamente necesario, de ir en peregrinación á Jerusalén, y de consagrarse al servicio del pontificado romano.

Quisieron después que el Papa legalizara su *Sociedad*, pero los cardenales se opusieron durante mucho tiempo, creyéndola inconveniente y perjudicial á la Iglesia, hasta que al fin Pablo III la autorizó, por una Bula especial, publicada en 1540:

Tales fueron los orígenes de esta célebre *Compañía de Jesús*, que no tardó en extenderse por el mundo, y que desde entonces lo ha traído revuelto haciendo hablar de ella, excitando las más violentas antipatías y luchando contra grandes y pequeños, infatigable y con persistencia digna de mejor causa.

SE ADMITE LA
BORACIÓN DE LO
SONES Y SUSCR
RES.

L

Precios

Trimestre anticipado
Número suelto..

JESUCRISTO

A pesar de todo
Jesucristo cierto
de desencajarse
aquella mansión

Los oremus que
subiendo al para
quiera se le c
cual se abreviab
oficiante debía
muerto.

El Espíritu San
ción.

—¿Qué es esto
do acaso los cris
inciense? Se dirig
la muchedumbre
santos como ant
ganos de los dios
mi es cuestión m

Sin embargo,
según dicen es m
mi crédito entre
¿habría absorbi
cismo?

Es menester q
examinar lo que
el susodicho vica
ó si se ha apropi
estaba destinado.